



Los equipos manuales, encargados de separar la planta de las orillas, trabajan a veces en lugares de difícil accesibilidad.

Operación EXTREMADURA

La UME y la Brigada XI colaboran en la extracción de la planta invasora que se expande en el río Guadiana

MÁS de 170.000 toneladas de jacinto de agua o camalote han sido retiradas del río Guadiana desde que, a mediados de octubre, comenzara el plan de choque para paliar la proliferación de esta especie invasora, originaria del Amazonas, que ha llegado a afectar a más de 175 kilómetros del cauce fluvial. Del total, 55.000 han sido extraídas por la Unidad Militar de Emergencias (UME), que desde ese mes colabora en unos trabajos a los que además se ha sumado la Brigada *Extremadura XI* de la base de Botoa (Badajoz). Las toneladas restantes han sido retiradas por Tragsa y la Confederación

Hidrográfica del Guadiana (CHG). Este es el balance que realizó el pasado 13 de febrero la delegada del Gobierno, Yolanda García Seco, durante una visita al río para conocer de primera mano la marcha de los trabajos. Durante el recorrido, estuvo acompañada por el jefe de la Brigada XI, general Francisco J. Romero Marí; el delegado de Defensa en Extremadura, coronel Jesús A. Caballero; el teniente coronel de la UME Juan Esteban Rodas, así como personal de Tragsa y la CHG (informa EFE).

García Seco tuvo palabras de agradecimiento para todos los efectivos que colaboran para contener la expansión del camalote. La zona afectada del río

se dividió en varios tramos, y la UME ha trabajado en el último de ellos, antes de la entrada en Portugal, «puesto que uno de los objetivos era impedir que la invasión de camalote colonizara la presa de Alqueva», recordó García Seco.

«La UME ha cumplido el cometido que le fue asignado. Los 30 kilómetros correspondientes a los subsectores B5 y B6 se encuentran en situación de control técnico, esto es, sin presencia evidente de planta», explica el teniente coronel Esteban, jefe del destacamento. No obstante, siguiendo el plan trazado por la Confederación Hidrográfica del Guadiana (CHG), la unidad tiene previsto continuar su despliegue hasta final de marzo, «por lo que hemos asumido nuevos sectores de trabajo mientras se continúa con la vigilancia y repaso de las zonas de responsabilidad».

La delegada del Gobierno en Extremadura definió lo realizado hasta ahora como «una auténtica hazaña; ha sido una labor de aprendizaje mutuo entre todas las administraciones que han trabajado en este plan; se han aplicado tecnologías que no se habían aplicado nunca; se ha utilizado maquinaria que estaba destinada a otros usos y que ha dado un magnífico rendimiento. Nada más que podemos dar las gracias a las

Fuerzas Armadas por su implicación con la sociedad». García Seco recordó que el río en septiembre estaba en una situación alarmante. «El camalote llegaba casi a la frontera con Portugal y con unos volúmenes importantes; la situación era muy complicada», dijo. «Hoy, lo importante es que el tramo más próximo a Portugal está limpio. Eso no quiere decir que cuando lleguen las temperaturas más altas pueda haber rebrotes, y hay que estar pendientes».

Hasta finales de febrero, los efectivos de la UME en la llamada *Operación Extremadura* habían completado 22 rotaciones semanales. Cada una con un subgrupo táctico compuesto por unos 120 militares y entre 60 y 70 medios, entre los que destacan cinco retroexcavadoras, dos cargadoras, cinco volquetes y diez embarcaciones. Además, la unidad dispone de capacidad para establecer dos bases logísticas sobre el terreno, lo que reduce los tiempos de transporte y despliegue diario de maquinaria y equipos.

A todo ello se une el apoyo de maquinaria y operadores que ha brindado la Brigada *Extremadura XI* desde mediados de enero. En particular, ha incorporado a las tareas de extracción una empujadora *D5*, dos máquinas mixtas, una motoniveladora y apoyo de transporte con camiones *VEMPAR*. El general Romero explicó que aunque la participación de este destacamento es «limitada» sí ha supuesto un apoyo a la UME. «Además, nos ha servido para poder poner en práctica nuestro personal y nuestros recursos en una operación real. Tenemos en este momento un equipo permanente de cinco hombres», añadió el jefe de la Brigada.

Para la UME la operación ha supuesto «un continuo aprendizaje y la necesidad de adaptar los medios y procedimientos a cada nuevo sector», apunta el teniente coronel Esteban. Una de las innovaciones ha sido la utilización de drones, que han resultado de gran utilidad para el reconocimiento de los sectores de trabajo y para el seguimiento de la



Las barreras de arrastre, específicamente diseñadas para la recogida del camalote, se utilizan para conducir la planta por el río hasta las zonas de extracción.

evolución de los mismos. «Gracias a los drones se han encontrado acumulaciones de camalote en zonas de muy difícil acceso, que hubieran pasado desapercibidas desde tierra». El Centro de Integración y Difusión de Inteligencia del Cuartel General de la UME también ha hecho un notable esfuerzo en el análisis de imágenes satélite y aéreas para el seguimiento y registro de la evolución de los trabajos.

En las tareas de separación del camalote de las orillas se ha utilizado agua a presión procedente de autobombas desde tierra o incluso de bombas hidráulicas

de alta presión embarcadas. En uno de los sectores se encontró la dificultad de separar el camalote del nenúfar mejicano (otra especie invasora pero que enraíza en el fondo). «En este caso —explica el teniente coronel Esteban— se combinaban las barreras manejadas por embarcaciones para atrapar y trasladar el camalote con cables de acero que se colocaban por delante para cortar el nenúfar y liberar el camalote». Para el transporte de la planta se han aprovechado las canalizaciones y corrientes naturales del río, estableciendo barreras situadas de forma diagonal a la corriente para conducir así el camalote hacia playas de extracción.

En estos meses, la población ha seguido con expectación la labor de los militares. «El río es un bien muy querido por los extremeños; continuamente recibimos muestras de afecto y agradecimiento», asegura el jefe del destacamento de la UME. El plan de choque continúa en otras fases porque, como advierte la delegada del Gobierno, «los trabajos de erradicación y vigilancia llevarán años».

Víctor Hernández

Fotos: Manu Pizarro/UME



Las retroexcavadoras llevan un cazo a modo de espumadera para poder recoger la mayor cantidad posible de planta.